



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 17 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid. |

Madrid 2 Mayo 1881.

En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Carta de París, por Josefina.—Explicación de los grabados.—Vestido para señorita.—Traje de seda con adornos de oro.—Sombrero capota para señora.—Sombrero redondo para señorita.—Sombrero de paja para niña.—Sombrero para niña de 2 á 4 años.—Peinados de moda.—Peinados de bucles cortos.—Peinado de bucles largos.—Vestido con cuerpo paletot.—Vestido con túnica del Renacimiento.—Vestido de terciopelo y raso para niños.—Vestido plegado para niño.—Cenefa bordada en color.—Sorpresa: pañuelo de flores.—Vestido de cachemir y seda.—Vestido con drapería.—Dos vestidos de verano para niñas de 10 á 12 años.—Camas elegantes.—Cubiertas de seda y bordadas para cama.—Almohadas bordadas y caladas.—Sábana guarnecida.—Sofá de reposo. Bordado de color.—Bolsa para ropa de cama.—LITERATURA: El espio y la rosa, apólogo, por Aurora Lista.—De la instrucción de las mujeres, por el Conde de Fabraquer.—El lujo, novela de costumbres, por Angela Grassi.—Explicación de la magnífica lámina de confecciones.—Charada.—Correspondencia.—Secretos del tocador.—Explicación del figurín 1.453.

años.—Camas elegantes.—Cubiertas de seda y bordadas para cama.—Almohadas bordadas y caladas.—Sábana guarnecida.—Sofá de reposo. Bordado de color.—Bolsa para ropa de cama.—LITERATURA: El espio y la rosa, apólogo, por Aurora Lista.—De la instrucción de las mujeres, por el Conde de Fabraquer.—El lujo, novela de costumbres, por Angela Grassi.—Explicación de la magnífica lámina de confecciones.—Charada.—Correspondencia.—Secretos del tocador.—Explicación del figurín 1.453.

CARTA DE PARÍS.

Acabo de regresar de mi expedición á Colonia, y hallo los números del excelente periódico EL CORREO DE LA MODA y tu cariñosa carta, dándome gracias por el dibujo del traje que ostentaba una novia de OCHENTA navidades.

Sí, querida mía, me invitaron á que asistiese á una boda de oro, y partí al instante.

¡Qué ceremonia tan conmovedora! ¡Qué espectáculo tan bello!

Lloraban los nobles ancianos, llorábamos de enternecimiento y gozo todos los circunstantes. ¡Cincuenta años de matrimonio!

Durante tan largo espacio de tiempo, ¡qué de contrariedades, qué de penas habrán apurado juntos los buenos esposos, sosteniéndose el uno al otro en las amargas pruebas de la vida, enjugándose uno á otro las lágrimas que hacen brotar los desengaños, confundiendo sus sonrisas en esos días, en que el sol de la felicidad, aunque sea rápidamente, brilla sobre todas las criaturas!

¡Qué tesoros de paciencia, de abnegación, de ternura habrán necesitado para llegar, asidos siempre de la mano, á la difícil meta; pero en cambio, ¡qué galardón tan hermoso! ¡qué dulce recompensa!

Contrariedades y penas, todo lo olvidaban mis venerables amigos al apoyar su trémula mano sobre la frente encanecida de sus hijos, al contemplar á sus nietos, que alzaban en brazos á los tiernos frutos de su amor, para que evocasen también las bendiciones del cielo sobre sus rubias cabecitas!

¡Dos generaciones que habían fundado, inclinadas delante de ellos; dos generaciones florecientes, á las que habían transmitido sus virtudes para que las perpetuasen de edad en edad, de siglo en siglo, mientras sus almas gozarian de los inefables premios del bien obrar en el regazo del Eterno!

¡Por qué no se trasmite esta bella costumbre á nuestra patria?

Nunca como ahora sería oportuno estimular á los jó-



1 Á 3. TRAJES PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

1. Traje para señorita.

2. Vestido de seda con adornos de oro. (Véanse los núms. 9 y 22.)

venes esposos, para que no diesen crédito á los malévolos, que se empeñan en pintar con tan negros colores lo que han dado en llamar *la cruz del matrimonio*.

Yo deseo que mis amadas lectoras aspiren á alcanzar ese triunfo moral, ya que no pueda ser ostensible, seguras de que en ello hallarán la verdadera paz, la felicidad verdadera de la vida.

Pero ya que de bodas trato, y muchas se efectúan en

flores y capullos, de filigrana de plata, con pistilos de diamantes ó rubíes, montados sobre troncos muy flexibles. Collar, medallón y brazaletes de perlas y filigrana.

Segun los usos sociales, una viuda no debe casarse segunda vez hasta que terminen los dos años de luto, y aun así lo hará sin fausto, por la mañana, y únicamente acompañada de las personas más allegadas de su

esta época del año, voy á hablar de los trajes que deben usar las desposadas en todas las edades y circunstancias de la vida.

Para las jóvenes puede considerarse como una especie de uniforme, cuyo tejido varia segun la estacion, pero que debe ser siempre sencillo y de buen gusto: en invierno un vestido de raso, faya ó cachemir blanco, sóbrio de adornos; en verano, falda de muselina de la India, dibujando extensa cola, adornada de volantes y bullones; túnica igual, cuerpo alto y mangas largas, susceptible el primero de escotarse, y de acortarse las segundas, para cuando se quiera utilizar para traje de sociedad, pues es preciso atender á la economía y sacar el mayor partido posible de lo que se gasta.

Algunas reemplazan la túnica, drapeando sobre un vestido princesa, el velo de tul de ilusion que ha servido para la ceremonia, y sujetando los recogidos con grupos de capullos de azahar.

La corona y el ramo de las desposadas consisten generalmente en capullos, apenas entreabiertos, y tanto mejor si la estacion permite que sean naturales. Las flores abiertas no se llevan para acto tan solemne.

Las personas colocadas en alta posición social, disponen otro traje para el baile que sigue á la boda.

He visto uno, confeccionado para una señorita, hija de un opulento banquero, cuya descripción es la siguiente:

Vestido de raso y faya gris claro, bordado de hojas y florecitas de mirto con hilo plata, por lo que respecta al delantero y al plaston, y encajes, bordados tambien con plata, para los adornos. En la cabeza grupos de mirto,

familia y los testigos de ambas partes. Su atavío podrá ser elegante, pero muy serio; seda de color oscuro ó negro y mantilla.

Un ligero almuerzo, ofrecido á sus amigos íntimos, reemplaza al baile de la noche.

Una soltera, aunque pase de treinta años, puede vestirse de blanco para el acto del casamiento; pero es preferible vestido negro y sombrero blanco, adornado con algunos capullos de azahar mezclados con otras flores.

París ofrece un aspecto animado y encantador.

Parece que una maga prodigiosa preside á sus destinos. Cada día se operan como por encanto nuevas transformaciones. Apenas hace quince días partí, y hoy lo encuentro engalanado con todas las maravillas de la industria.

Hace poco deplorábamos la catástrofe de los suntuosos almacenes del Printemps; hoy el Printemps, resucitado como el fénix de sus cenizas, inunda Francia y el extranjero con sus géneros, más bellos que ningunos, porque acaban de salir de las fábricas, y son más nuevos y caprichosos.

En París no se puede salir á la calle por una ó dos horas solamente: á un escaparate atestado de maravillas sucede otro escaparate más maravilloso todavía. ¿Y es posible ser mujer y no pararse á examinarlos?

No describiré las telas ni las hechuras, por haberlo hecho extensamente de las primeras, y ofrecer modelos deliciosos de las segundas las páginas de EL CORREO.

Me limitaré á hablar de los accesorios. He visto manteletas de tul, unas, bordadas de negro ó de color; otras, formadas de cintas de acero y entredoses de tul, que son muy lindas. Manteletas fichús de encaje, prendidas por delante con un alfiler de fantasía, y graciosos chales de gasa de la India y de la tela misma del vestido.

Las sombrillas de seda, decoradas con pájaros y flores, y á veces paisajes enteros; los abanicos, muy grandes, pintados ó bordados. En los collares, brazaletes y pendientes dominan la plata, el acero y aún las perlas.

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TRAJE PARA SEÑORITA.

Todavía veremos por mucho tiempo esas graciosas túnicas sobre una falda adornada como la de nuestro modelo, con volantitos y bullones, sujetos en el centro de delante con otros bullones perpendiculares, adornados de una cabecita de la tela. La túnica, que es de cachemir como la falda, está realzada con plaston, cuello, solapa y puños tejidos con felpilla de seda y oro.

2, 9 Y 22. VESTIDO DE SEDA CON ADORNOS DE ORO.

El núm. 2 representa, visto de espalda, un rico traje de reps de seda azul marino con adorno tejido de oro, plata y seda de color. El volante de abajo, plissé, tiene 15 cents. de altura, y la parte superior de la falda bullonada al traves, 30 cents. de altura, como indica el número 22. El croquis núm. 9, da de tamaño reducido el patron de la drapería: *a* se monta de cruz á punto en el borde de costado, y se pliega de modo que forme un panier: *b* corresponde á esta parte, y debe tener 8 cents. de ancho. Por lo demas, las indicaciones dadas por el croquis, se encuentran ampliadas por los modelos 2 y 22 que muestran su ejecucion.

La cola, recogida atras, tiene 160 cents. de largo.

El cuerpo, de aldetas plegadas, termina despues de los costados y por delante, con un volante plissé que forma abanico, bajo unas aberturas de 8 cents. de altura. Mangas adornadas de un bias y encaje. Lazos de cinta de raso.

3 Á 6. SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS.

3. *Sombrero capota para señora.*—Es de paja negra forrada de raso maíz, y adornada todo alrededor del fondo de una larga pluma; ancha cinta drapeada y un lazo de raso negro. Grupo de rosas sin hojas bajo la pasa, y bridas de raso.

4. *Sombrero para señorita.*—Es redondo, de paja trenzada fina. La parte de adentro lleva un bullon de surah, y otro por fuera sujeta alrededor del fondo un grupo de plumas y un ramo de flores de todos los tonos encarnados, desde el más claro hasta el más oscuro.

5. *Sombrero para niña.*—Es de fieltro blanco, adornado de una larga pluma blanca y una roseta de cinta que asegura el borde levantado.

6. *Sombrero para niña de 4 á 7 años.*—Es de paja de fantasía azul, rodeada la pasa, estrecha, de una larga pluma, sujeta con una escarapela de cinta de raso.

7 Y 8. DOS PEINADOS DE MODA.

7. *Peinado de bucles cortos.*—Los cabellos se levantan al estilo chino, y se reúnen todos juntos, sujetándolos con un peine, de modo que las puntas formen un grupo de bucles ondulados que descienden sobre el cuello. Por delante se dejan algunos cabellos cortos, con los que se forman ondas muy claras.

Este sencillo peinado es cómodo para aquellas personas que no tienen el cabello muy largo.

8. *Peinado de bucles largos.*—Por delante es igual al anterior. Por detras, atado el pelo más alto, se divide en dos lazadas, cuyas puntas, dispuestas en bucles ondulados, quedan sujetas con una rosa muy abierta con hojas y capullos.

10 Á 12. TRAJES DE SOCIEDAD.

10. *Vestido con cuerpo paletot.*—Este modelo es rico y de buen gusto. La falda, de cola, drapeada por atras, está guarnecida por delante, encima de un volante plissé, de un delantal formado de anchos encajes valencienenses fruncidos y superpuestos los unos á los otros. El cuerpo, de raso mate, rosa claro como la falda, lleva ribetes de raso de brillo y cruza por delante, abriendo por arriba sobre una camiseta de tul con ruche de encaje, y por abajo sobre chaleco del mismo raso del vestido. Cuello, solapas y coquillé de encaje en torno del escote, y en el bajo de las mangas, en donde termina, hácia el centro del antebrazo.

Plumas encarnadas matizadas en el peinado de ondulaciones y trenza calada.

11 y 12. *Vestido con túnica del Renacimiento.*—Este vestido es de la más alta elegancia. La falda, bullonada, y la cola, son de surah adamascado oro viejo, y la túnica de raso verde oscuro. El delantero del cuerpo es de surah, así como la parte interior del cuello alto y escotado.

La espalda, de raso, cierra por delante con patas y botones de oro. Recomendamos las mangas de suma novedad á las personas altas y esbeltas, porque ensanchan el pecho. La parte superior es de raso, el bullonado de surah, formando un bullon hueco ceñido por otro bullon inferior que termina con un volante fruncido. El número 12, de tamaño reducido, da el patron de esta manga y la forma del jockey ligeramente fruncido en la boca-manga.

13. VESTIDO DE TERCIOPELO Y RASO PARA NIÑO.

Esta combinacion podria hacerse en raso y seda, ó en cachemir liso y brochado.

La blusa, granate, lleva dos tablas á cada lado de los botones, dorados, y por detras tres de 4 cents. de ancho. La falda, plissé, de 18 á 20 cents. de altura, se hace mitad raso y mitad terciopelo, sobresaliendo por abajo un plissé barretero, orillado de una puntilla.

Mangas de terciopelo con vueltas de raso, bordadas de oro. Cordonería de seda granate con borlas de oro, y cuello de raso bordado de oro.

14. VESTIDO PARA NIÑO.

Los plisés que muestra nuestro modelo se ejecutan únicamente en la tela superior, dispuesta sobre un forro ajustado. El vestido es de lana, guarnecido por abajo con un plissé de raso, con cabeza de pasamanería ó un entredos bordado. Los lazos y el ceñidor son de raso, lo mismo que el bullon del escote y de la manga corta, orillados de la misma pasamanería ó encaje.

15 Y 16. TRAJES DE VERANO PARA NIÑAS DE 10 Á 12 AÑOS.

Ambos números representan el mismo traje adornado de distinto modo. El primero es de nanzouk, guarnecido con entredoses y volantes bordados. El último, montado con cabeza, se hace con un echarpe azul claro de 12 á 15 cents. de ancho en el centro de delante y anudado atras.

El segundo es de crespón de lana ó cachemir fino,

adornado con volantes plisés de la misma tela. Patas y camiseta cuadrada de faya ó raso, segun sea el cinturón. Zapatos escotados y medias blancas bordadas.

17. CENEFA BORDADA DE COLOR.

El picot que termina por ambos lados la cenefa puede hacerse con cordoncillo de oro ó seda. Los troncos y los contornos se trazan con dos cordoncillos de oro, cosidos con seda que encierran dos hilos de oro sujetos con puntos dobles; las espinas son de seda de China clara, sobre un fondo azul, color medio. Las florecitas, las rosetas y las hojas, se bordan al pasado con seda de China encarnada, blanca ó lila, pistilos y puntos sueltos de hilo de oro.

18 Á 20. SORPRESA. PAÑUELO ADORNADO DE FLORES.

En esta estacion del año suelen cambiar las familias sus regalos de flores, y en vez de ofrecerlos en la forma ya conocida, de ramilletes más ó menos artísticamente combinados, se envían como indica nuestro modelo.

El fondo consiste en un cuadro de carton, que mide 38 cents. de costado, el cual se recorta como indica el núm 20, de tamaño reducido. Este carton se mete dentro de un foulard blanco ó de color, cosido con algunas puntadas, plegando las partes que sobresalen del carton de modo que puedan luégo anudarse las cuatro puntas, como muestra el núm. 19. Se ocultan en el centro un dije, un abanico, un pañuelo, bombones, ó lo que se quiera, y se llenan las aberturas del foulard de flores naturales.

Es un presente ofrecido de un modo nuevo y agradable.

21. VESTIDO DE CACHEMIR Y SEDA.

El vestido es de cachemir con el delantero de la falda de seda brochada. La túnica, drapeada en forma de echarpe, es tambien de cachemir. El cuerpo lleva en el escote un ancho bullonado con cabeza, que baja formando plaston por delante, terminando en punta. Por detras, el centro del cuerpo forma una especie de lazada, que descansa sobre el nudo de la túnica. Fleco y pasamanería perlada á la terminacion de la aldeta.

23 Á 32. ROPA DE CAMA.

La cama francesa ó camera, es la que está más de moda. Sirve generalmente para una ó dos personas, y su ancho varía entre 90 cents. y 1 metro 35 centímetros.

Los colchones deben tener exactamente las mismas dimensiones, así como el almohadon redondo y la almohada.

Las sábanas deben ser bastante largas para cubrir el almohadon redondo, y meterse por debajo del colchon en la parte inferior, y bastante anchas para meterse asimismo por ambos costados. Las sábanas de una cama grande (de 110 á 130 cents), miden 3 metros 50 centímetros de largo, por 2 metros 20 de ancho. Una cubierta de algodón blanco ó de lana, segun la estacion, y un edredon ancho, que es una especie de almohadon rectangular relleno de pluma, suplen en el día las pesadas mantas acolchadas de otros tiempos.

Las sábanas, las almohadas, la cubierta y edredon, se hacen más ó menos elegantes, segun convenga.

23 á 28. *Almohada y guarnicion para cubre-cama.*—La almohada núm. 27 está guarnecida de plieguecitos dispuestos por grupos, separados por calados, para los cuales se sacan los hilos de la tela. Un volante fruncido y plegado, terminado en feston, orilla el borde. Las iniciales del centro están bordadas á plumetis, arenilla y cordoncillo.

La guarnicion de la cubierta núm. 28 está bordada en blanco. El borde tiene 20 cents. de altura, y el volante 5; un entredos bordado á la inglesa, entre dos masas de 5 pliegues cada una, adorna la tira, que termina en dobladillo, sobre el cual se hacen los ojales correspondientes á los botones, cosidos sobre la cubierta. La costura del ángulo se oculta con una tira estrecha respunteada.

29. *Sábana bordada y calada.*—La primera carrera de calados empieza en el dobladillo, de 6 centímetros de ancho. El adorno completo mide 18 centímetros, y para los calados pueden utilizarse los modelos 23 y 24, teniendo cuidado de dejar entre las diferentes carreras de calados el mismo espacio que éstos ocu-

ela. Patas y
el cinturón.

cenefa pue-
os troncos y
los de oro,
oro sujetos
la de China
s florecitas,
con seda de
puntos suel-

DE FLORES.
las familias
en la forma
típicamente
modelo.

, que mide
no indica el
se mete den-
con algunas
n del cartón
atro puntas,
l centro un
lo que se
d de flores

veo y agra-

o de la falda
n forma de
o lleva en el
aja forman-
ta. Por de-
e de lazada,
leco y pasa-

está más de
personas, y
5 centime-

e las mismas
ndo y la al

ara cubrir el
del colchón
meterse asi-
de una cama
ros 50 centí-
no. Una cu-
a estacion, y
almohadon
dia las pesa-

y edredon,
venga.

cubre-cama.
de pliegueci-
calados, para
volante frun-
lla el borde.
umetis, are-

está bordada
ura, y el vo-
a, entre dos
ra, que termi-
ojales corres-
la cubierta.
tira estrecha

imera carre-
de 6 centí-
de 18 centí-
se los mode-
e las diferen-
e éstos ocu-

pan, y sacar para cada uno de los calados el mismo número de hilos. También puede adornarse la sábana con entredoses de encaje, de crochet ó de encaje irlandés.

Los calados se ejecutan entonces á un centímetro de distancia del entredós. Las iniciales, de 16 cents. de altura y 14 de ancho, se bordan en el centro, con algodón, y á 6 cents. de distancia del último calado.

30. *Almohada con pespuntos y calados.*—Los pliegues, que se hacen á 4 cents. de distancia del borde, tienen 9 cents. de altura: los calados, para los cuales se sacan de 25 á 30 hilos, quedan separados por una distancia igual, empezando el primero á 3 cents. de distancia de los pliegues. Los números 25 y 26 dan los modelos de estos calados.

31. *Almohada bordada y calada.*—Este fácil adorno es de mucho efecto. Podría emplearse también un entredós de crochet ó punto de aguja reemplazando el calado.

32 Y 33. CUBRE-CAMA Y ALMOHADA. BORDADO EN COLOR.

La solapa del cubre-cama mide 28 cents. de altura, y la costura del ángulo se ejecuta antes de empezar el bordado. El dobladillo, en donde se hallan los ojales, tiene 3 cents. de ancho. El bordado se hace con algodón de color de muchos tonos, y de uno sólo las iniciales.

La almohada, cerrada á un lado, lleva la misma cenefa bordada, pero más estrecha, encima del dobladillo, de 3 cents. de ancho. Los ojales se ejecutan sobre una pata cosida en su parte interior.

34 Y 35. CAMAS ELEGANTES.

Los franceses llaman *traversin* á un almohadon triangular ó redondo, sobre el cual se coloca la almohada.

Nosotros lo reemplazamos generalmente con otra almohada de la misma forma que la primera.

La cama núm. 34, además del *traversin*, muestra dos almohadas, una mayor que la otra, pero con los mismos adornos. La de encima es de pluma, y la funda cerrada con lazos de cinta de color. La sábana superior lleva igual adorno (calados y bordado de color,) pero termina con un encaje, y se halla decorada con iniciales en el centro bordadas de color. Edredon de seda que haga juego con el cubre-cama, que es también de seda.

El número 35 muestra otra cama con almohadon redondo; la sábana superior lleva dobladillo á bainica y puntilla de malla bordada. La almohada, el adorno de la cubierta y la parte superior del edredon, son de batista, bordados y guarnecidos con la misma puntilla.

36. CAMA CON CUBIERTA DE DAMASCO DE SEDA.

Esta rica cubierta va adornada todo alrededor con una banda ancha de malla bordada, á la cual el mismo damasco sirve de transparente. Una puntilla de encaje irlandés le termina. Esta cubierta debe tener las dimensiones necesarias de ancho y largo para cubrir toda la cama.

37. SOFÁ DE REPOSO.

El tapete que le cubre es de paño azul oscuro, adornado con cenefas estrechas bordadas á la cruz con seda azul y encarnado claro, sobre cañamazo estameña, cuyos hilos se sacan despues. Las cenefas anchas, bordadas también sobre cañamazo, se fijan con puntos á la cruz y punto trenzado con seda de color. La misma cenefa sirve de adorno al almohadon, que es un cuadro de 75 centímetros, bordado igualmente sobre paño, y guarnecido con un cordón de lana y seda y borlas en los ángulos.

38. BOLSA PARA ROPA DE CAMA.

Se hace esta bolsa de tela gris ó blanca. El fondo tiene 40 cents. de largo por 30 de altura, y está forrado de lana ó seda de color para que sirva de transparente á los calados. Del mismo color de la seda son los madroños que decoran la bolsa.

Los calados para los cuales se sacan los hilos de la tela, se ejecutan con hilo blanco, crudo ó gris, según sea el tejido.

El bordado á puntos largos se ejecuta con hilo del color del fondo.



EL ESPINO Y LA ROSA.

APÓLOGO.

A VALENTINA.

De la feraz y deliciosa vega
era reina gentil rosa galana;
no la había más pura y encendida,
no la había más fresca y perfumada.

Los cefirillos al pasar veloces
mecíanla en su trono de esmeralda,
prodigábale el sol sus dulces besos,
y la aurora sus perlas nacaradas.

Vecino de la flor encantadora,
tendía un espinoso sus esquivas ramas;
ramas que se enlazaban cariñosas
al tallo esbelto de hechicera dalia.

Y la dalia y la rosa, como es justo,
se quisieron al punto como hermanas.
Mas ¡ay! que si la dalia era inocente,
de traidoras espinas se cercaba.

Bien su fiero aguijón la gaya rosa
sintió que hería su corola casta;
mas una vez, burlándole, reía,
padeía otra vez, pero callaba.

Las otras flores que el peligro observan,
gritanle en coro, sin cesar:—¡Aparta!
aparta, temeraria, si no quieres
destruye impío tus divinas galas.

—No temais, no temais,—dice la rosa,—
me basto yo para tenerle á raya.

¡Ay! ¡no veis que alejarme del espinoso
sería separarme de la dalia!

Pronto viene San Juan, y en su verbena
tropa infantil acudirá con saña,
y el negro espinoso arrojará á la hoguera
que vibre al cielo su valiente llama.

Mas ¡ah! que de las flores los propósitos,
cual los que forma la razón humana,
que no siempre se cumplan, Valentina,
juicios son de voluntad más alta.

Y antes que llegue el día en que ha de verse
libre la flor de la presencia ingrata
del espinoso, con duelo y amargura
al suelo inclina la corola lánguida.

Y era pura la flor, como era puro
el ambiente que feble respiraba;
y ni el sol en su cáliz descubría
el leve asomo de ligera mancha.

Pero las otras flores su presencia,
murmurando, esquivan y rechazan,
y la motejan todas y desprecian,
todas sin faltar una, hasta la dalia.

En tanto que el espinoso satisfecho
mece á los vientos sus pomposas ramas,
cual galán que publica vanidoso
caros favores de su bella dama.

Y las flores hermosas, con sonrisas
muchas celebran su dichosa audacia,
mientras sola en su inmensa desventura
muere la bella rosa imaculada.

¡Oh! sí, buen Dios, que el vulgo de las flores,
infame como el vulgo de las almas,
ensalza al vicio ufano y pisotea
la virtud abatida y desgraciada.

Del espinoso y la rosa, Valentina,
jamás olvides la lección amarga;
que la mujer, como la flor hermosa,
también peligros punzadores halla.

El lenguaje procaz del libertino
espinas tiene que el pudor desgarran;
mas al labio insolente pone un sello
altiva y digna la mujer honrada.

La que vacila tímida, ó confía
al tiempo la defensa de su causa,

mucho antes quizá que el plazo llegue,
se mirará en la rosa de la fábula.

Que el seductor, como el espinoso, suele
de imaginarios triunfos hacer gala,
y el mundo que se paga de apariencias
y al mal inclina propensión nefanda,
aplaude del infame la fortuna,
y desprecia á la víctima, humillándola.

Es la mujer fanal tan transparente
que leve soplo su tersura empaña.
Es ángel, cuyas alas de rubies
un roce ligerísimo quebranta.

Es nieve imaculada que el contacto
del torpe lodo su pureza mancha,
y una mancha en la nieve, Valentina,
imposible es lavarla

AURORA LISTA.

DE LA INSTRUCCION DE LAS MUJERES.

¿Pueden ser sabias?

Hipócrates dice que sí, Galeno dice que nó; podríamos decir como D. Bartolo en el *Médico á palos*:

Divididos han andado por largo tiempo los parisien-
ses; durante mucho tiempo se ha rehusado á las muje-
res el derecho de aspirar á la ciencia. Mas ilustrado
nuestro siglo, no las prohíbe este privilegio; solamente
las dice con razón:

«No seáis *sábias* como esas mujeres que ha ridiculiza-
do el genio de Molière en sus *Preciosas ridículas*.
«Creed que la literatura nacional es bastante rica para
satisfacer al deseo y á la necesidad que experimentais
de adquirir conocimientos, y que con Cervantes, Lope
de Vega, Calderón, Fray Luis de Granada, y todas
nuestras celebridades poéticas y literarias, podeis muy
bien indemnizarnos de no comprender á Virgilio, Ci-
cero y Demóstenes. No, no seáis griegas ni latinas;
el talento que se tiene daña al que se quiere tener; per-
maneced españolas, llevad el patriotismo hasta vues-
tros estudios, y decid con el candor que tan bien sien-
ta á vuestro sexo, como aquella amable Enriqueta
de las *Mujeres sabias* de Molière: perdonadme, caballe-
ro, no ser griega.»

Las cualidades sencillas y modestas, las cualidades
del corazón, sobre todo, pueden brillar en las mujeres
lo mismo que las cualidades del talento. Pero si tanto
nos gustan esas dulces virtudes, ¿por qué no preconizar
su genio y ensalzar su gloria cuando sepan conquistarla?
Estamos muy lejos de querer que todas las mujeres sean
sábias, que pierdan el color de sus gracias naturales con
el color del talento, y sobre todo del pedantismo, ya
tan ridículo en los hombres; empero, si entre las mu-
jeres se hallasen algunos genios privilegiados de la natu-
raleza, ¿por qué comprimir, por qué sofocar esas nobles
y sublimes aspiraciones? La España se muestra hoy or-
gullosa, y con razón, de la Fernán-Caballero, de las
Avellanedas, de las Coronados, de las Rogelias Leon,
de las Balmasedas, de las Sinués y otras.

Si echamos una ojeada á Francia, allí vemos muchas
escritoras que diariamente embellecen su literatura con
sus numerosas y admirables producciones. Si contem-
plamos la Italia, ese religioso santuario de las bellas ar-
tes y de las ciencias, hallaremos en ella una multitud de
mujeres célebres, con una erudición que envidiarían mu-
chos hombres, y que, debemos confesarlo, es en ellas
un ornato más á las cualidades del corazón. Desde el si-
glo XIII, en Bolonia, esa ciudad que los italianos han
llamado la *sábia*, se ve á Ámity, hija de un caballero,
entregarse al estudio de la lengua latina y de las Leyes.
A los veinte y tres años pronuncia en la catedral de Bo-
lonia una oración fúnebre en latín, y para ser admirada
la oradora, no necesita ni de los atractivos de su ju-
ventud, ni del encanto de su sexo. A los veinte y seis
años, fué recibida doctora, y á los treinta obtuvo una
cátedra, en donde enseñó el derecho con un prodigioso
curso de estudiantes de todas las naciones. Uniendo
los agrados de mujer á todos los conocimientos de un
hombre, mereció cuando hablaba que se olvidase su be-
lleza.

En el siglo XIV y XV, se renovó el mismo prodigio en
Bolonia, y bien poco hace que en esta misma ciudad ha

desempeñado una cátedra de Física con gran brillantez una mujer.

Venecia cita con orgullo durante el siglo XVI, á Modesta Dipozzo Dizorzi, que compuso con éxito un gran número de obras en verso; á Casandra Fedele, que escribía igualmente bien en las tres lenguas de Homero, de Virgilio y del Dante, así en verso como en prosa; que poseía toda la filosofía de su siglo y de los siglos precedentes; que embellecía con sus gracias hasta la misma teología, y que sostuvo conclusiones con grande asombro, y dió muchas veces en Pádua lecciones públicas, uniendo á estos conocimientos graves y serios, talentos agradables, sobre todos el de la música, realzando todas estas cualidades de su talento por el brillo de las más puras virtudes morales. Así es, ue recibió el homenaje de soberanos pontífices y de reyes, y por ser singular en todo, vivió más de un siglo.



3 Á 6. SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑAS.

3. Sombrero capota para señora.

5. Sombrero para niña.

4. Sombrero para señorita.

6. Sombrero para niña de 4 á 6 años.



7. Peinado de bucles cortos.

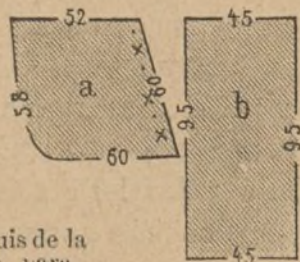
Milan presenta á nuestra admiración una señorita de la ilustre casa de Tribulcio, que, joven todavía, pronunció en la antigua lengua de los romanos, un gran número de elocuentes discursos en presencia de los papas y de los príncipes.

Isotta Nogarolla, de Verona, en el siglo VX, tenía tan gran reputación de elocuencia, que todos los soberanos mostraron curiosidad de oirla.

En Florencia, una religiosa de la casa de Strozzi, encantaba por su cultura en las letras, sus austeridades en el claustro y su soledad. Fué conocida en Italia, Alemania y Francia.

En Nápoles, Sarrochia, compuso un poema famoso sobre Scanderberg, y en vida fué comparada con Boiardo y con el Tasso.

En Roma, Vitoria Colonna, apasionada por las letras y la poesía, lloró en los más lindos y elegantes



9. Croquis de la drapería para el vestido núms. 2 y 22.



10. Vestido con cuerpo paletot.

11. Vestido con túnica del Renacimiento. (Véase el núm. 12.)

versos el prematuro fin de su esposo, que había sucumbido como un héroe en la guerra.

Si de la Italia pasamos á España, tendremos que inclinar nuestra frente delante de Isabela Rozeres, que predicó en la catedral de Barcelona, y fué á Roma en tiempo del papa Paulo III, á convertir á los judíos por su elocuencia, y comentar con gran brillo á Juan Scotto delante de los obispos y cardenales.

Isabela de Córdoba, que sabía el griego, el latín y el hebreo, se hizo recibir de doctora y tomó todos los grados de la teología.

Catalina Rivera, compuso poesías españolas, mitad devotas y mitad amorosas.

Pero la perla literaria de España es Luisa Sigea, de Toledo. Ademas del latín y del griego, había aprendido el hebreo, el arábigo y el asirio. Escribió una carta en cinco idiomas al papa Paulo III, y



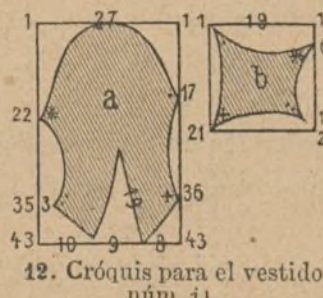
8. Pinado de bucles largos.

fué en seguida llamada á la corte de Portugal, donde compuso muchas obras, y murió muy joven todavía.

No debemos omitir tampoco, en el siglo pasado, la célebre doctora de Alcalá, Doña Luisa de la Cerdá, de la familia del señor Conde de Oñate, que sostuvo brillantemente las conclusiones más difíciles de la filosofía aristotélica.

No hemos mencionado la primera, cual debiéramos, la celebre y elegante escritora de Avila, Santa Teresa de Jesus, única mujer que, en el trascurso de diez y nueve siglos, ha recibido de la Iglesia el altísimo título de doctora, porque la consideramos más como una santa, gloria del suelo español,

que como una de las mujeres que solamente han brillado por su talento mundano.



12. Croquis para el vestido núm. 11.

Transportémonos de España á Inglaterra. Allí encontraremos las tres herma-

a de su es-
bido como

mos á Es-
e inclinar
de Isabela
en la cate-
té á Roma
ulo III, á
or su elo-
con gran
delante de
ales.
que sabía
el hebreo,
etora y to-
de la teo-

compuso
mitad de-
sas.
teraria de-
ea, de To-
atin y del
lido el he-
el asirio.
en cinco
ulo III, y



rgos.
a á la corte
mpuso mu-
muy jóven
ampoco, en
bre doctora
de la Cer-
ñor Conde
brillante-
más difici-
otética.
ado la pri-
la celebre
de Avila,
única mu-
o de diez y
bido de la
o. de docto-
ramos más
a del suelo
español,
que como
una de las
mujeres
que sola-
mente han
brillado
por su ta-
lento
mundano.
Traspor-
Inglaterra.
res herma-



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 644

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

EL CORREO DE LA MODA.



Admón. Montera, 11. MADRID.

nas Seyn
hijas de u
por su ci
versos lat
su época,
pa entera
Juana
para pas
griego, á

13. Vest

*logo, de l
del alma.*

María
más ilustr
hablaba s
versos, y
corte de l
el que pro
sentaba b
Su riva

nas Seymour, sobrinas de una reina, é hijas de un protector; las tres, ilustres por su ciencia, y autoras de bellísimos versos latinos, que segun el espíritu de su época, fueron traducidos en la Europa entera.

Juana Grey, que no fué reina sino para pasar del trono al cadalso, leía en griego, ántes de morir, el famoso *Diálogo*, de Platon, sobre la inmortalidad del alma.

Maria Stuardo, una de las mujeres más ilustradas de su tiempo, escribía y hablaba seis idiomas. Hacía lindísimos versos, y muy jóven pronunció en la corte de Francia un discurso latino, en el que probó que el estudio de las letras sentaba bien á las mujeres.

Su rival, Isabel, tradujo al inglés la



13. Vestido de terciopelo y raso para niño.



15 y 16. Vestidos de verano para niñas de 10 á 12 años.



14. Vestido plegado para niño.

fieren una olorosa humildad al esplendor de una luz demasiado viva y penetrante que hiere su modestia?

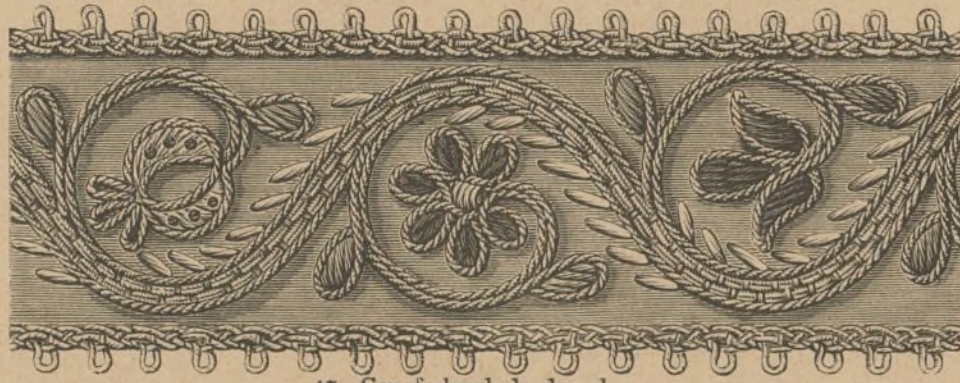
EL CONDE DE FABRAQUER.

EL LUJO
NOVELA DE COSTUMBRES
original de
ANGELA GRASSI.
(Continuacion.)

historia latina de Salustio.

Si despues de nuestra excursion á Italia, España é Inglaterra, penetramos en Francia, se verá, entre otras muchas eruditas,

una duquesa de Retz, que en tiempo de Carlos IX tuvo gran nombradía,



17. Cenefa bordada de color.

—¡Luego tienes envidia como yo!—gritó Marcos con una explosion de salvaje júbilo. —¡Ah, bien lo habia conocido!

—No, no, —se apresuró

á decir Claudina, cuyas mejillas se enrojecieron; —no es eso envidia. ¡Yo



18. Sorpresa. Pañuelo adornado de flores. (Véanse los núms. 19 y 20.)

aún en Italia, y que asombró á los polacos cuando vinieron á pedir por rey al duque de Anjou. Maravillados les dejó el hallar en la corte de Francia una jóven que hablaba las lenguas antiguas con tanta pureza como gracia.

Seguramente, la naturaleza no llamó al mayor número de las mujeres á tan alto grado de talento é ilustracion; empero la sociedad, hoy les impone la obligacion de adquirir conocimientos, sin



19. Pañuelo anudado para el núm. 18.



20. Fondo de carton para el núm. 18.

no quiero arrebatár á Teresa sus trajes, sus preseas; sólo quisiera tener preseas y trajes más bellos que los suyos, para hacer que realzasen mi hermosura!...

—Viene casi á ser lo mismo, —dijo Marcos sonriendo, al ver el inocente subterfugio con que su hermana procuraba excusarse á sus propios ojos.

Claudina apoyó su mano en el hombro del jóven, y murmuró en su oido, cual si temiese que el aire recogiera sus palabras:



22. Vestido con draperia. (Véanse los núms. 2 y 9.)

21. Vestido de cachemir y seda.

—¡Este es casi un mal hereditario, pobre hermano mio!... Esta envidia, si lo es, ha germinado en nuestro corazón desde la cuna. Nuestra madre, simple arrendataria antes de los señores de la casa grande, nunca pudo llevar en paciencia que su ama la sobrepujase en lujo, y así que su marido, adquirió con el fruto de sus economías, esta casita, quiso nivelarse con ella á todo trance. No la fué posible realizar su deseo por la tenaz oposición de nuestro padre; pero ya que no otra cosa, procuró que nosotros rivalizáramos con los hijos de su antigua señora, recibiendo igual educación, llevando en nuestra primera edad sus mismos trajes... ¡Pero á qué viene que recordemos ahora nuestra triste historia!...

—Porque hace ya seis meses que somos huérfanos, —exclamó Marcos con ímpetu,—y no hemos tomado determinación ninguna. ¡Seis meses han transcurrido desde que una fiebre maligna se llevó uno tras otro á nuestros padres, uniéndolos en el sepulcro á los que jamás pudieron estar unidos en la tierra!...

—¡Marcos! —interrumpió Claudina con acento de reproche.

—¡Yo no los culpo,—repuso vivamente el joven,—porque en sus eternas desavenencias, en sus interminables disputas, jamás he sabido quién tenía la razón!

—El señor cura se la daba á nuestro padre,—dijo tímidamente Claudina;—á nuestro padre, que no quería salirse de su esfera, que amaba la vida modesta, los placeres modestos, y bendecía á Dios á cada instante por los bienes recibidos.

—¡Pues yo se la doy á mi madre! —gritó Marcos con impaciencia.—La ambición es noble, es santa!... ¡El deseo de ser, de engrandecerse, ha sido grabado por Dios mismo en nuestros corazones, porque es merced á este sublime deseo que el hombre se eleva hasta Él, recibiendo de su mano el sacro fuego productor de las obras inmortales!...

—¡Oh! —se apresuró á decir Claudina.—Ni mi padre ni el señor cura reprobaban la noble emulación, el digno afán de distinguirse de entre el común de los hombres; pero ellos no llamaban distinguirse el llevar brillantes trajes, ni el acumular, por cualquier medio que sea, grandes riquezas. ¿Te acuerdas de aquel día, en que te atreviste por fin á decir á nuestro severo padre, que creías indigna de tí la condición de labrador? ... «Sin que entre contigo á discutir sobre esto, respondió, porque siempre se ha considerado hidalga la labranza, sábetelo, y no lo olvides, que es el hombre, y sólo el hombre, que son sus propias cualidades, las que quitan ó añaden quilates á la profesión que ejerce; que no hay condición humilde que el hombre probo, inteligente, activo, no ennoblezca; que no hay alta condición que no envilezca y deshonor el hombre negligente y disipado. Abraza, por lo tanto, el estado que quieras; pero nunca pienses en engrandecerte demasiado de prisa: desconfía de toda elevación que no conquistes por medio de un asiduo trabajo y las constantes vigilias.»

—Esas son rancias ideas de otros siglos,—interrumpió Marcos con viveza.—¿Quieres que yo piense como pensaba mi padre? Dejémoslos de paradojas, y hablemos de lo que es razón. ¿Me preguntabas hace poco si amaba á Cecilia? ¡No la amo, la odio!... ¡Odio á cuantos habitan en la casa grande!... Esa casa es el círculo negro que ha proyectado siempre su negra sombra sobre nuestra humilde casa... ¡Nosotros, ricos é instruidos, aunque labradores, hubiéramos representado aquí el primer papel, si ellos no hubiesen venido á oscurecernos y á humillarnos!... ¡Esto no puede continuar así, porque tú sufres tanto como yo, Claudina!... El domingo, cuando viste á Teresa que se dirigía á la iglesia, llevando un lindo vestido de seda azul, guarnecido de encajes, y un gracioso sombrerito, adornado de plumas, debió correr á la vez fuego y hielo por tus venas, porque te pusiste pálida y encendida... ¡Tenías lívida la faz, tus ojos despedían un siniestro brillo, y tus manos, crispadas y temblorosas, no podían sujetar el manto!...

Claudina soltó un grito. En medio de su confusión había fijado sus miradas en el arroyo que serpenteaba no muy lejos de sus pies, y había sorprendido su imagen, retratada en el límpido cristal; su imagen, que ostentaba la misma torva expresión pintada por su hermano.

—Claudina,—repuso éste, bajando la voz,—en nuestra mano está el humillar á esos soberbios, el vengarnos de la injusticia de la suerte. Aquí nada podemos

hacer, porque se alzarían en contra nuestra las necias preocupaciones de otros tiempos; pero en Madrid será otra cosa... Pongamos por obra el plan trazado tantas veces por nuestra madre, en el caso de sobrevivir á su esposo... Somos ricos: vendámoslo todo; reduzcamos todos nuestros bienes á metálico, y vamos á la corte... Allí encontraré yo un empleo; tú un rico casamiento.

—¡Estás loco! —exclamó Claudina con una extraña mezcla de espanto y de alegría.—¡Estás loco!... ¿Y Pedro?...

—Pues qué: ¿persistes, por ventura, en casarte con él?

—¡Mi padre lo quería!

—¡Tu padre ha muerto!

—¡Pero yo creo que le amo, Marcos!... ¡Nos hemos criado juntos!... ¡Le amo á él, amo á su hermana... á su vieja abuela!...

—Considera,—dijo Marcos interrumpiéndola,—considera cuál será tu dicha cuando pasees por el Prado de Madrid, reclinada en una elegante carretela, ostentando un rico traje, adornado de pieles en invierno, de encajes en verano. Considera qué alegría la tuya cuando te encuentres en un palco del teatro Real, resplandeciente de luces, lleno de armonías, y veas que se dirigen hacia tí cien curiosos anteojos; cuando, por último, entres en un baile y te halles al instante rodeada de adoradores, que encomien tu gracia, tu belleza... Porque todas las mujeres son lindas en Madrid... ¡Todas, todas!... Si no lo son, lo parecen... ¿Y cómo no lo habías de parecer tú, cuando puedo asegurarte que casi ninguna posee tu cutis de nácar y de rosa, ni la morbidez atractiva de tus formas?

Claudina escuchaba estas razones con los ojos bajos, y muy entretenida en formar montecillos con las chinás del arroyo.

—¿No viste ayer,—repuso Marcos animándose,—no viste ayer lo que pasó en casa de los señores?... Mientras estuvimos en el campo, mientras nuestros trajes fueron iguales, esos jóvenes fatuos alternaron conmigo y siguieron mis consejos para sorprender la caza; así que regresamos á la quinta, y que ellos se pusieron la levita con su cruz azul ó encarnada, para sentarse á la mesa, ya no hicieron más que mirarme de soslayo. Dice el señor cura que el hábito no hace al monje: no lo haría en su tiempo, que ahora es otra cosa. Ahora, en Madrid y aquí, todos se inclinan ante una levita y unos pantalones de rico paño, hechos por el mejor sastre, y se inquietan muy poco por saber, cuyo es el cuerpo que va dentro de aquel traje, y mucho menos cuya es el alma habitante de aquel cuerpo.

Claudina dejó repentinamente de atormentar á las chinás del arroyo, y dijo, fijando en Marcos sus hermosos ojos, que despedían un brillo inusitado:

—¡Más de mil veces he pensado lo que dices: más de mil veces he pasado horas y horas probándome los vestidos de Teresa, que se traían aquí para lavarlos!... ¡Con sus trajes estaba yo mucho más linda que ella, muchísimo más linda!... En verdad que tu plan me encanta y me seduce, pero ¿y Pedro?

—¡Pedro!... Un ganapan que nunca ha querido concebir lo que es medrar y hacer fortuna, ¡como debe quererlo toda alma bien nacida!... ¡Pedro, que nunca ha querido dejar el traje distintivo de su clase, ni las toscas costumbres de sus padres: que amontona una sobre otra las doradas peluconas ganadas con el sudor de su frente!... Y esto, ¿para qué? Para hacer un dotecillo á su hermana, huérfana como él; para pagar al médico que haga la operación de las cataratas á su vieja abuela... ¡Oh, esto es muy santo y bueno, yo no digo lo contrario; pero entretanto tiene su salita adornada con sillitas de Vitoria y cortinas de sarga verde... ¡Es verdad que cuando enseña sus trojes llenos de trigo, ó su bodega llena de vino, ya se figura que es más rico que un rey!... Nosotros, por fortuna, tenemos miras más elevadas, y nuestra madre ha sabido inculcarnos ideas muy distintas. ¡Cuántas, cuántas veces me decía, mostrándome la casa grande: «Si tu padre no fuese un tirano, ya les hubiéramos enseñado que nosotros valemos tanto como ellos. Pero si yo no puedo realizar mi idea, realizadla vosotros después que yo haya muerto, porque un saco de onzas en un cofre, equivale á un saco de hojas secas, que de nada sirven.» Más tarde fui á la corte para perfeccionar mis estudios, y entonces comprendí que tenía razón. Allí un real produce ciento, allí cualquiera adquiere en muy breve tiempo un par de millones;

allí no hay distinción de clases y jerarquías, porque las jerarquías y las clases están niveladas por el sastre, el perfumista y el zapatero.

Claudina, que había dejado en paz las blancas guijas, cogió la rama de un arbusto, y empezó á deshojarla sin compasión ninguna.

—¡Vete tú! —dijo, por fin, á Marcos, que parecía aguardar ávidamente su respuesta.—¡Vete tú!... ¡Quién te impide que vayas?

El joven se puso encendido.

—¡Pero no comprendes,—dijo,—que con mi sola legítima no soy bastante rico para aspirar á nada? Vendámoslo todo, juntemos nuestras fortunas, y cuando yo haya duplicado el capital y obtenido un alto empleo, podrás, si quieres, llamar á Pedro y elegirlo por esposo.

Los ojos de Claudina chispearon de alegría; y pareció acoger con entusiasmo la idea de su hermano: era evidente que sólo deseaba un pretexto para transigir con su conciencia.

En aquel momento resonaron detras de la enramada dos alegres voces que gritaban á la par:

—¡Aquí están! ¡Están aquí!

Al mismo tiempo penetraron en la alameda un joven y un anciano: éste llevaba un breviario debajo del brazo; aquél una hermosa cabritilla blanca, recién nacida.

—¡Mira el presente que te trae Pedro! —dijo el anciano, que era nada menos que el santo cura del cercano pueblecillo, escondido como un nido de águilas entre las fragosidades de la sierra, y oculto á las miradas por un alto vericúeto.—¡Ves las hermosas flores que adornan la cabrita?—prosiguió, dirigiéndose siempre á Claudina.—Pues le he sorprendido cogiéndolas con afán allá abajo, en la pradera grande...

Pedro era un gallardo mozo, lleno de varonil belleza, y no obstante, parecía tan cortado y conmovido en aquel instante, que balbuceó algunas palabras incoherentes, y puso, vacilando, la cabrita en la falda de Claudina.

Es verdad que ésta, tan confusa como él, no se cuidó en lo más mínimo de animar su timidez. No rechazó el presente; pero tampoco lo acogió con trasportes de alegría, y si dió las gracias con los labios, sus ojos, fijos en el suelo, no revelaron nada de lo que pasaba en su alma.

Pedro, sin saber porqué, sintió frío en el corazón, y retrocedió algunos pasos sin darse á sí mismo cuenta de lo que intentaba hacer.

—¡Qué muchacho este! —dijo el cura dándole palmaditas en el hombro.—¡Bien supiste gritar el otro día, cuando se incendió la casa de la vieja Marta, y dar órdenes, y multiplicarte de tal modo, que estabas en todas partes con riesgo de tu propia vida!... ¡Bien supiste arrojarte como un león, no hace mucho tiempo, sobre Andrés el leñador, que castigaba cruelmente á la pobre María Juana, á la pobre niña expósita que le sirve de criada! ¡Bien supiste, por último, convocar á los aldeanos en la pasada epidemia, y exhortarles á la caridad, y darles un bello ejemplo estableciendo un hospital en tu propia casa y dedicándote tú mismo á auxiliar á los enfermos! Aún me parece verte en medio de la plaza, lleno de ardor y de entusiasmo, dirigiéndoles un discurso, que yo no hubiera hecho mejor...

—Vamos, vamos—prosiguió, advirtiéndole la creciente turbación del joven,—no te pongas encendido; callaré... Sólo quería decir, Pedro, que hay dos hombres en tí, y que me pasma el encontrarte ahora delante de Claudina tan débil y cobarde.

Calló el buen cura, y sucedió á sus últimas palabras un silencio embarazoso.

Claudina se entretenía en estirar las orejas á la cabritilla: Marcos fingía silbar con aire distraído; Pedro fijaba en el anciano miradas de angustia y desaliento.

—Ea—repuso éste,—lo que ha de decirse al fin, más vale decirlo desde luego... ¿Has hecho presente á tu hermana, Marcos, lo que te manifesté yo anoche? ¿La has dicho que Pedro casa por fin á su hermanita, y quiere realizar también su anhelado casamiento?

(Se continuará.)

EXPLICACION DE LA MAGNIFICA LÁMINA DE CONFECCIONES

QUE SE DA DE REGALO A LAS SEÑORAS SUSCRITORAS DE AÑO Y MEDIO AÑO.

FIG. 1.^a Traje para señorita.—Es de dos telas, de cachemir, dibujo egipcio y liso. El delantero es de la tela del dibujo, y lleva por abajo bullon y volante ple-

gado de la tela lisa. Bandas perpendiculares de la tela lisa dan una graciosa novedad al delantero. La túnica es de la tela lisa, así como el cuerpo, que lleva las aldetas y el plaston de la tela de dibujo. Sombrero de paja, adornada la copa con una pluma del color del vestido.

FIG. 2.^a *Vestido de surah, adornado de lazos y hebillas de acero.*—El delantero de este lindo traje ofrece bastante novedad, porque va sujeto por bandas ó patas cerradas con hebillas de acero, mientras los pliegues van recogidos con lazos. La túnica va plegada hasta cierta altura y doblada en el delantero, en donde queda abierta, dejando ver el forro de otro color. Cuerpo con escote abierto en corazon y mangas que no llegan más que á la mitad del antebrazo. Mantilla española.

FIG. 3.^a *Traje de paseo.*—Vestido de cachemir, cuya túnica se recoge atrás con lazadas de la tela y termina por abajo con un volante plissé, y paletot de tela á cuadros guarnecido con gruesos cordones y galones de perlas de acero.

FIG. 4.^a *Vestido de raso y cachemir.*—El raso que constituye la falda tableada, las mangas y las aldetas de atrás, es de color de pensamiento. La túnica termina en puntas agudas y va graciosamente recogida en los costados. Galones de acero tejidos, están dispuestos de un modo elegante sobre la falda y el cuerpo, y guarnecen la túnica. Peinado de moda.

FIG. 5.^a *Traje para niña.*—Dos volantes plisés figuran la falda. La túnica está tableada hasta mucho más abajo de la cadera, en donde se une á la parte superior, que sólo lleva dos tablas en el centro de delante y dos en la espalda. Un echarpe anudado atrás oculta la union. Cuello esclavina y vueltas de mangas de encaje bordado ó de tela bordada. Zapato escotado con dos escarpelas del color del vestido.

FIG. 6.^a *Vestido con manteleta.*—El vestido es de seda. La falda termina con ancho volante plegado y un

bullon tambien ancho. Otro volante guarnece la túnica, recogida atrás en lazadas caprichosas. Manteleta de verano adornada de flecos y de encajes. Sombrero de paja, forrada el ala con raso del color del vestido y pluma como adorno exterior.

FIG. 7.^a *Vestido de raso y confeccion emperatriz Isabel.*—La falda está plegada á gruesas tablas; la túnica, guarnecida todo alrededor con ancho bias de raso brochado, y la confeccion lleva un rico adorno de encaje y pasamanería. Sombrero de paja de fantasía, adornado el borde con una guirnalda de flores y echarpe de gasa que baja á anudarse debajo de la barba.

FIG. 8.^a *Vestido con paletot largo bordado de color.*—Lo más notable de este modelo es el paletot, de finísimo cachemir, con esclavina y bolsillo adornados con dos cefenas bordadas de oro ó de acero. Estas últimas ofrecen más novedad.

El sombrero es de encaje de acero sobre trasparente de color, y lleva como adorno una rosa muy abierta con escaso follaje y bridas de tul bordadas de acero.

Nuevas soluciones á la charada *Testarudo*, que apareció en el número 13 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Abril, por las señoras doña Amelia García Guillen, de la Coruña, y doña Teresa Avantes, de Teruel.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el núm. 15 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Abril, por las espirituales niñas doña Jesusa y Encarnacion de Granda, de Madrid; doña Eulalia Vidal, de Barcelona; doña Emerenciana Sotomayor, de Granada; doña Carmen Tovares, de Salvatierra; doña Inés Ocon, de Bilbao; doña Elvira Lemaire, de Madrid; doña Lucila Estrada, de Jaca; doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar; doña Julia Ochan-

do, de Toro; doña Sabina Bienvenido, de Sigüenza; doña Petronila Ascandro, de Albacete; doña Concepcion Requena de Fernandez, de Madrid, y Doña Raquel Avella Fuertes, de San Roman de Candamo.

I
LEOPARDO.

II
ARMARIO.

CHARADA.

Cantaba mi hermana un duo, y emitió la nota *prima*, que es la mejor de su voz tan pura como argentina, con tal fuerza, que un perrillo, al que tuvo en mucha estima, y *tres y tres* se llamaba, al oirla se horripila.

Huye, corre... no hace caso de voces ni de caricias... y al seguirle, en *prima dos*, ciego ya, se precipita.

Lleno de liquido está: inevitable es la asfixia: quiere salvarlo mi hermana, pero tropieza su vista con un *todo*, que la deja aterrada, inmóvil, fria.

Y en tanto el perro se ahoga de su propio espanto víctima. Esta es la historia del lance que así á mi hermana contrista.

ENRIQUETA GUTIERREZ.

2.000,000 DE REALES A GANAR.

Tan enorme cantidad es en el caso más feliz el premio mayor del próximo Sorteo de Dinero aprobado por el Gobierno en Hamburgo (Alemania).

El Gobierno de la ciudad libre de Hamburgo garantiza con toda la Hacienda pública del puntual desembolso de los premios. Perteneciendo Hamburgo á las ciudades más ricas de Alemania, no cabe duda la solidez de la empresa. Además del enorme premio mayor de 2.000,000 de reales que en el caso más afortunado se puede ganar en este Sorteo de Dinero, el mismo contiene especialmente los premios siguientes:

1 premio de 1.250,000 = 1.250,000 reales			24 premios de 50,000 = 1.200,000 reales		
1	750,000	= 750,000	5	20,000	= 100,000
1	500,000	= 500,000	3	30,000	= 90,000
1	375,000	= 375,000	54	25,000	= 1,350,000
1	250,000	= 250,000	5	20,000	= 100,000
2	200,000	= 400,000	105	15,000	= 1,575,000
3	150,000	= 450,000	263	10,000	= 2,630,000
4	125,000	= 500,000	12	7,500	= 90,000
2	100,000	= 200,000	2	6,000	= 12,000
12	75,000	= 900,000	631	5,000	= 3,155,000
1	60,000	= 60,000		etc., etc.	

En junto 51,700 premios, que serán sorteados en 7 secciones. Existiendo tan sólo 400,000 billetes, la probabilidad de ganar es grandísima, pues deben ganar más que la mitad de todos los billetes. El precio de los billetes es oficialmente fijado, é importa para todas las extracciones de las dos primeras secciones.

90 Reales por un billete original entero.

45 Reales por medio billete original.

22 1/2 Reales por la cuarta parte de un billete original.

Observamos expresamente que no remitimos sino billetes originales, revestidos del escudo de armas del Gobierno y de la firma de la Direccion general del Sorteo. Son, pues, billetes originales tambien los medios y cuartas partes.

Al dar la orden, sírvanse remitir al mismo tiempo el importe de los billetes encargados en letras sobre Madrid, Barcelona u otros puntos principales de España, libranzas del Giro Mútuo, billetes de Banco españoles ó sellos de correo de ese país.

Tan pronto como recibamos la remesa remitimos los billetes por correo en carta cerrada. Inmediatamente despues de cada extraccion mandamos á cada tenedor de billete la lista oficial de la misma. El importe ganado está desde luego á disposicion. Nuestras relaciones con todas las plazas principales de España nos permiten desembolsar los premios ganados tambien en el paradero de los premiados. Tambien se publican despues de cada extraccion los premios en todos los periódicos principales. Rogamos se nos dirijan con toda confianza y directamente los encargos á la brevedad posible, pero de todos modos, ántes del principio del sorteo y en ningún caso en fecha posterior al

25 DE MAYO PRÓXIMO.

LA CASA EXPENDEDORA PRINCIPAL DEL SORTEO

ISENTHAL Y COMPAÑÍA
HAMBURGO (ALEMANIA).

Llevamos en castellano la correspondencia con nuestros clientes.

Las cartas llegan á las 80 horas de España á Hamburgo.

Hace casi 100 años que existe nuestra casa, la cual es conocida en todas partes de España. Damos gracias al público español por la confianza que hasta la fecha nos ha dispensado, y prometemos mostrarnos dignos de la misma tambien en lo sucesivo, sirviendo exacta y prontamente cuantas órdenes se nos dirijan.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS
PARIS

Á NUESTRAS PARROQUIANAS ESPAÑOLAS

Tenemos el gusto de anunciar á ustedes, que nuestros servicios de expedicion para la provincia y el extranjero, habiendo sido enteramente reorganizados, podemos desde luego satisfacer, tan bien como ántes, todos los pedidos de mercancías ó de muestras que nos sean dirigidos.

Esperamos, pues, que tendrán ustedes á bien continuar favoreciéndonos con sus pedidos. Dignense ustedes recibir mil gracias anticipadas de S. A. y S. S.—JULES JALUZOT.

N. B.—Todas las cartas deben ser dirigidas. A M. JULES JALUZOT

GRANDES ALMACENES del PRINTEMPS
PARIS

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

fabricante

DE MUEBLES.

Silleros y colga-

duras. — Exporta-

ción á todas las

provincias. — Pi-

danse tarifas de

precios.

PUEBLA, 19,

frente á San An-

tonio de los Portu-

gueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



M.^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}

5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

PERFUMERIA

ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

- JABON de LACTEINA para el tocador.
- CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
- POMADA a la LACTEINA para el cabello.
- COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
- AGUA de LACTEINA para el tocador.
- ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
- ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
- POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
- CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
- LACTEINA para blanquear el cutis.
- FLOR de AROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^a Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirijase á los principales Negociantes

Exijir el nombre A. FRENAIS

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, Paris.

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

LE

VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPUNJAS

Artículos de marfil

y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria

29, Fuencarral, 29

CORRESPONDENCIA.

R. S. de P.—Los dibujos que desea aparecerán en breve. Ya sabe V. que tengo sumo empeño en complacerla.



Una constante suscritora.—Hágase V. el vestido blanco de muselina de la India, combinado con seda rosa, azul ó crema, y le podrá servir para ambos objetos.

Una madre.—El mejor medio de corregir la falta de exactitud, la falta de orden de su amable niña, es regalarla

23. Calado para ropa blanca.

un reloj y acostumbrarla á dividir sus quehaceres por horas, consultando sin cesar á su discreto amigo.

La alegría de recibir un presente impropio de su edad, el placer de poseerlo, el orgullo de mostrarlo á sus amigas, la harán agradable el consultarlo y regir por él sus acciones. El desorden es un leve defecto de funestas consecuencias si se convierte en hábito: es preciso no hacer muchas cosas á la vez, sino cada una á su tiempo, y así nos sobra para todo.

Una suscritora.—En las revistas de modas, se han descrito extensamente las telas de novedad, que son lisas y brochadas: éstas con dibujos egipcios, á rayas y floreadas, tanto en seda como en lana y en cretona.

El vestido de raso puede V. combinarlo con ban-



34. Cama elegante.

das brochadas del mismo color del liso ó más subido. Lo mejor para blanquear las manos, es usar constantemente la pasta de almendras amargas. Solo poseo un libro de la clase que desea; pero está escrito en francés. V. dirá si le conviene.

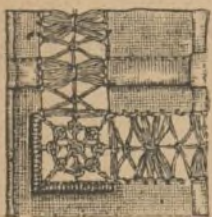
SECRETOS DEL TOCADOR.

En muchos pueblos no hay perfumerías, y las señoras necesitan acudir á las capitales para procurarse los artículos más indispensables del tocador, siendo por lo tanto muy útil que sepan prepararlos por sí mismas.

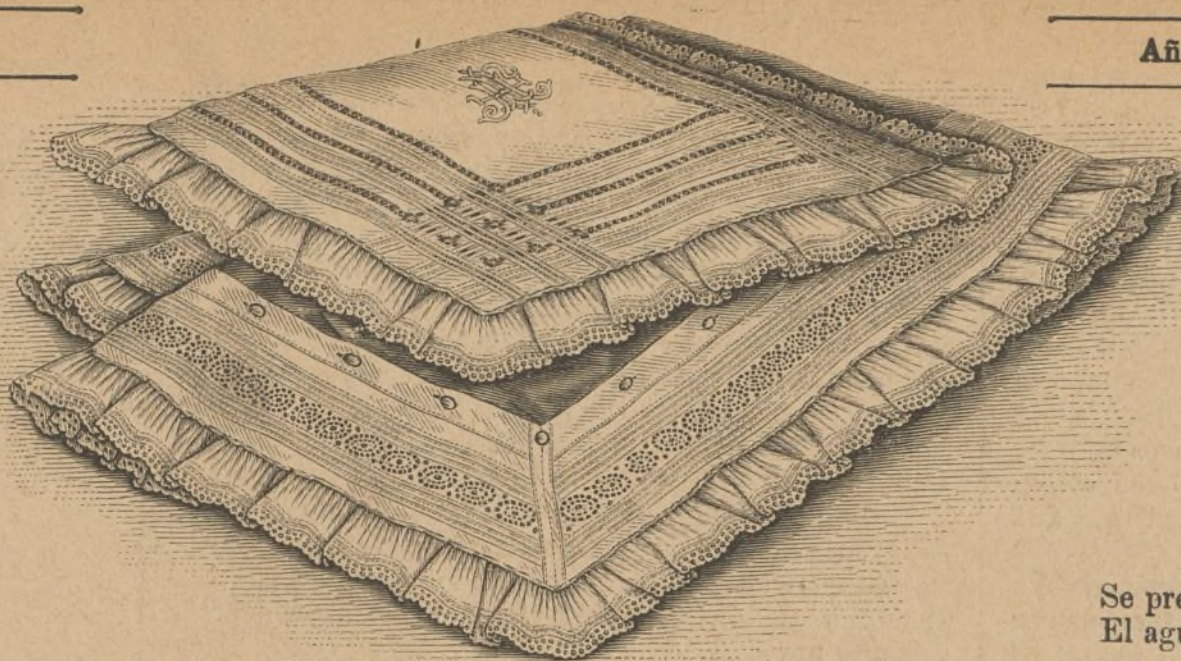
Hé aquí dos excelentes recetas para hacer el coldcream.

1.^a Esperma de ballena, 30 partes. Cera blanca, 24 id., Aceite de almendras dulces, 108 id.

Se mezcla todo caliente y se vacía en un mortero de madera, agitando la mezcla hasta que se solidifique. Entonces se añaden 70 partes de agua de rosas. Se agita de nuevo, después de

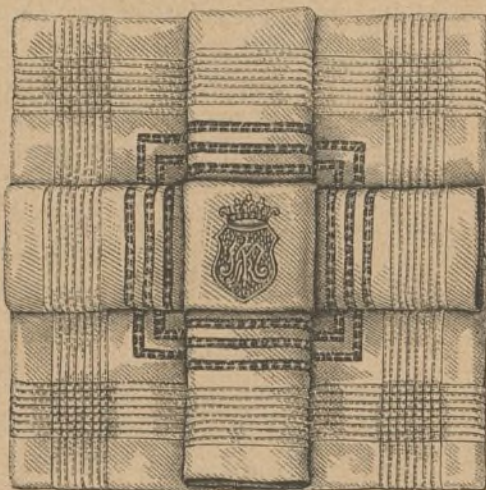


25. Calado para ropa blanca.



27. Almohada bordada y calada.

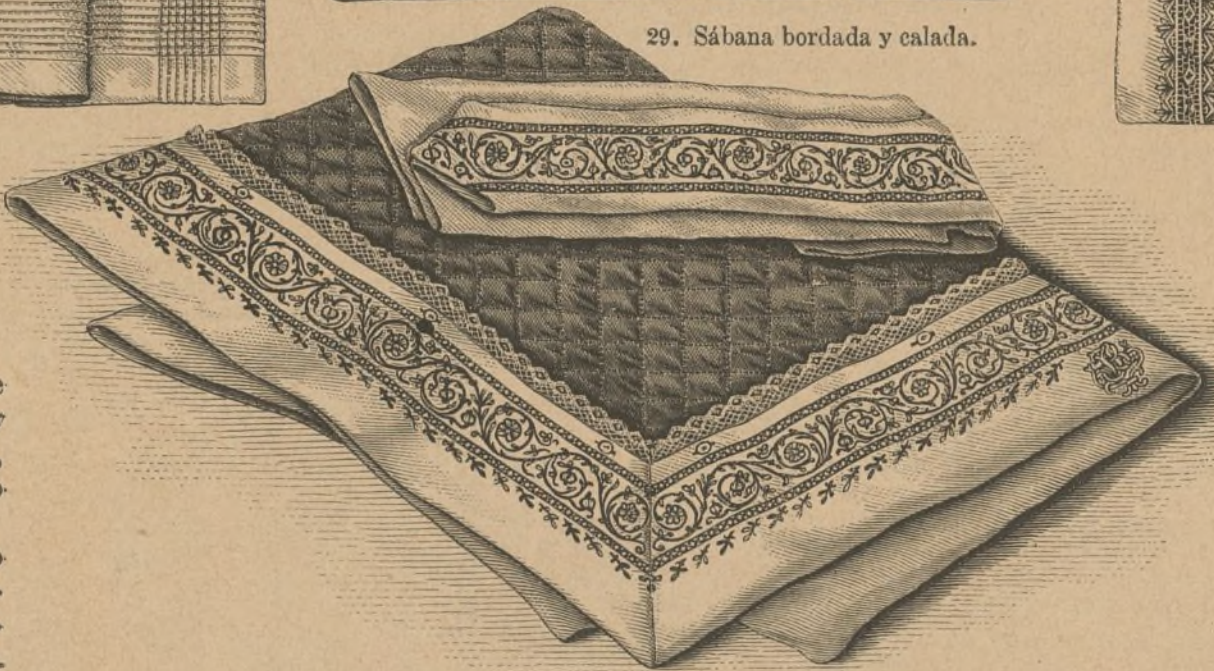
28. Guarnición para cubrir cama.



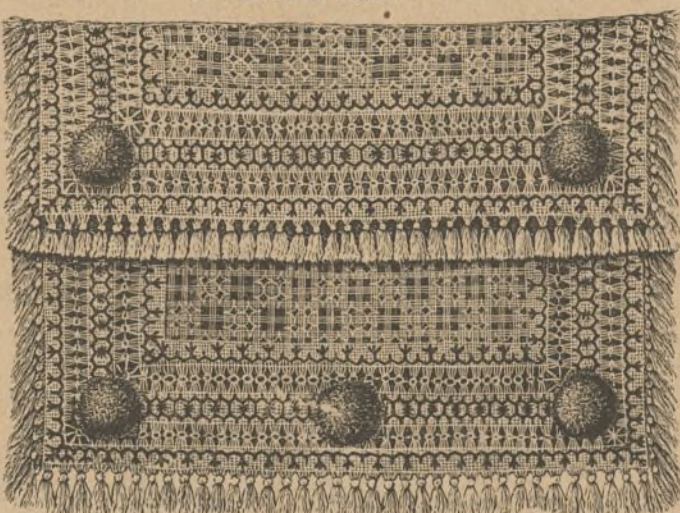
30. Almohada con pespuntos y calados.



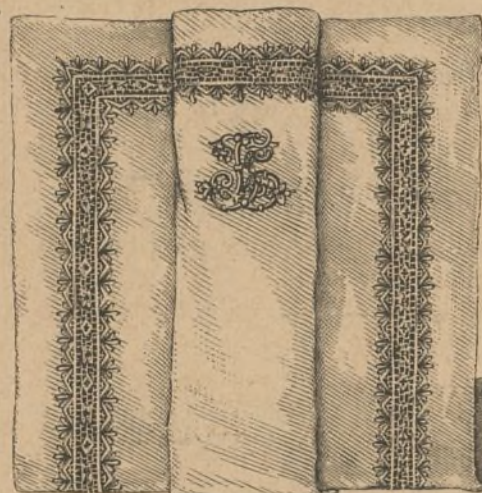
29. Sábana bordada y calada.



32 y 33. Almohada y cubrir cama. Bordados en color.



38. Bolsa para ropa de cama.



31. Almohada bordada.

infusion por espacio de diez días, en 12 litros de alcohol flojo, se filtra después y se embotella.

AGUA DE COLONIA ECONOMICA.

Se toma un litro de alcohol de 33 grados y se le añaden las siguientes esencias: de azahar, 3 gramos; de romero, 2 id.; de naranja, 5 id.; de limon, 5 id.; de bergamota, 2 id.

Se agita la mezcla durante tres días, se filtra y se reparte en frascos



35. Cama elegante.

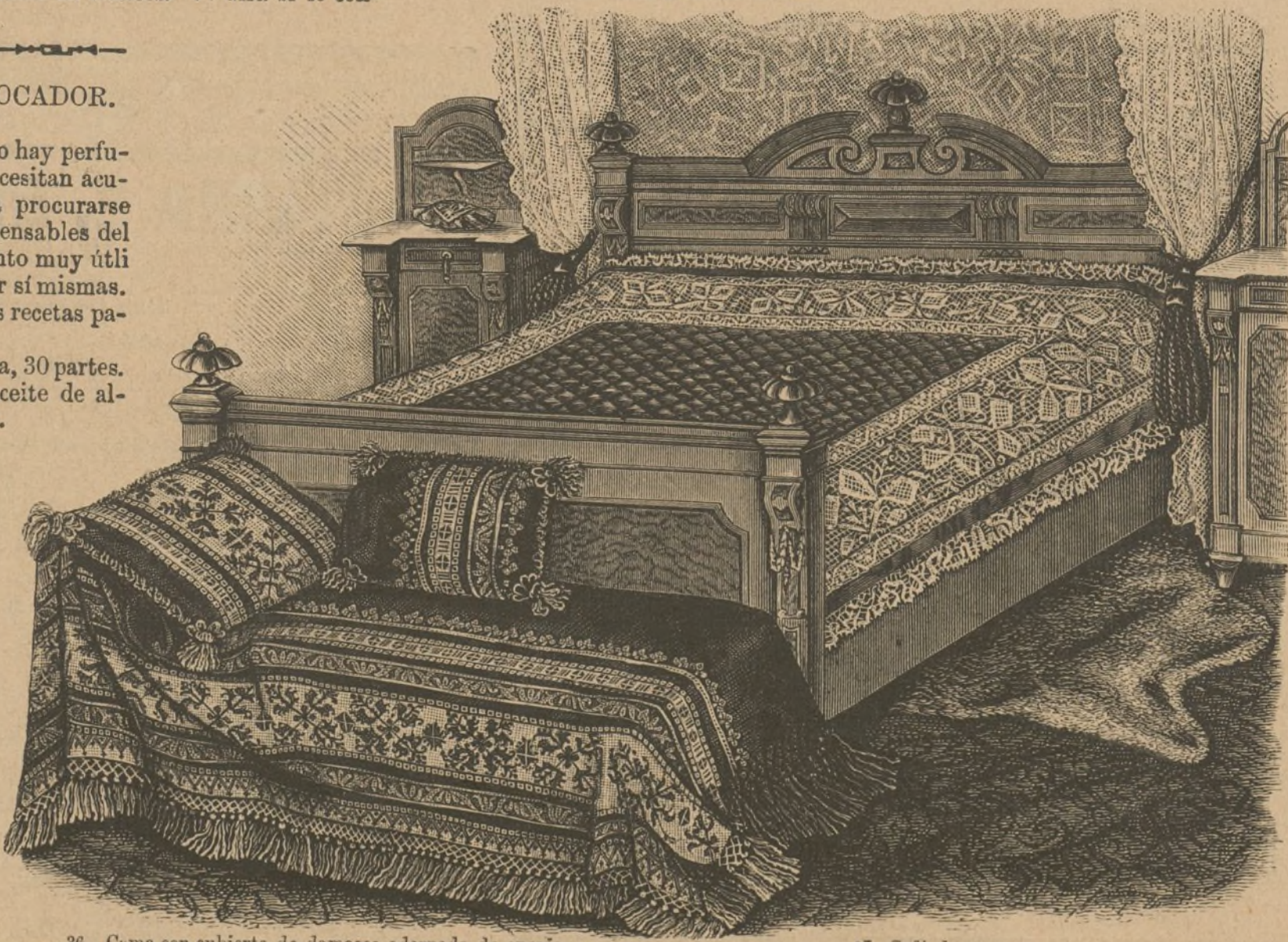
EXPLICACION DEL FIGURIN 1453.

FIG. 1.^a Traje de paseo.—Falda lisa de seda violeta. Túnica brochada del mismo color adornada con bandas más oscuras de raso bordadas y ancho fleco. La túnica cierra á un lado. Sombrero de paja de Italia, guarnecido con plumas del color del traje.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas.—Falda negra, lisa, adornada en el bajo con dos volantes tableados y orillados de bandas brochadas. Túnica que por delante forma cuerpo, y por detras es princesa, recogida con lazos. Plastron coulisé, de seda negra, así como las solapas de la túnica, el doble cuello y el adorno de las mangas. Sombrero de paja y foulard, con bridas y plumas. Sombrilla negra guarnecida con una blonda española del color de la túnica.



26. Calado para ropa blanca.



36. Cama con cubierta de damasco adornada de encaje.

37. Sofá de raso.

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN NUMERADO 1453. Las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos, y las que no sean de año y medio año, la LANINA de REGALO.

Editor: Imprenta de los Grases.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 | Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA

2 de Mayo de 1881

(PLIEGO NÚM. 9)

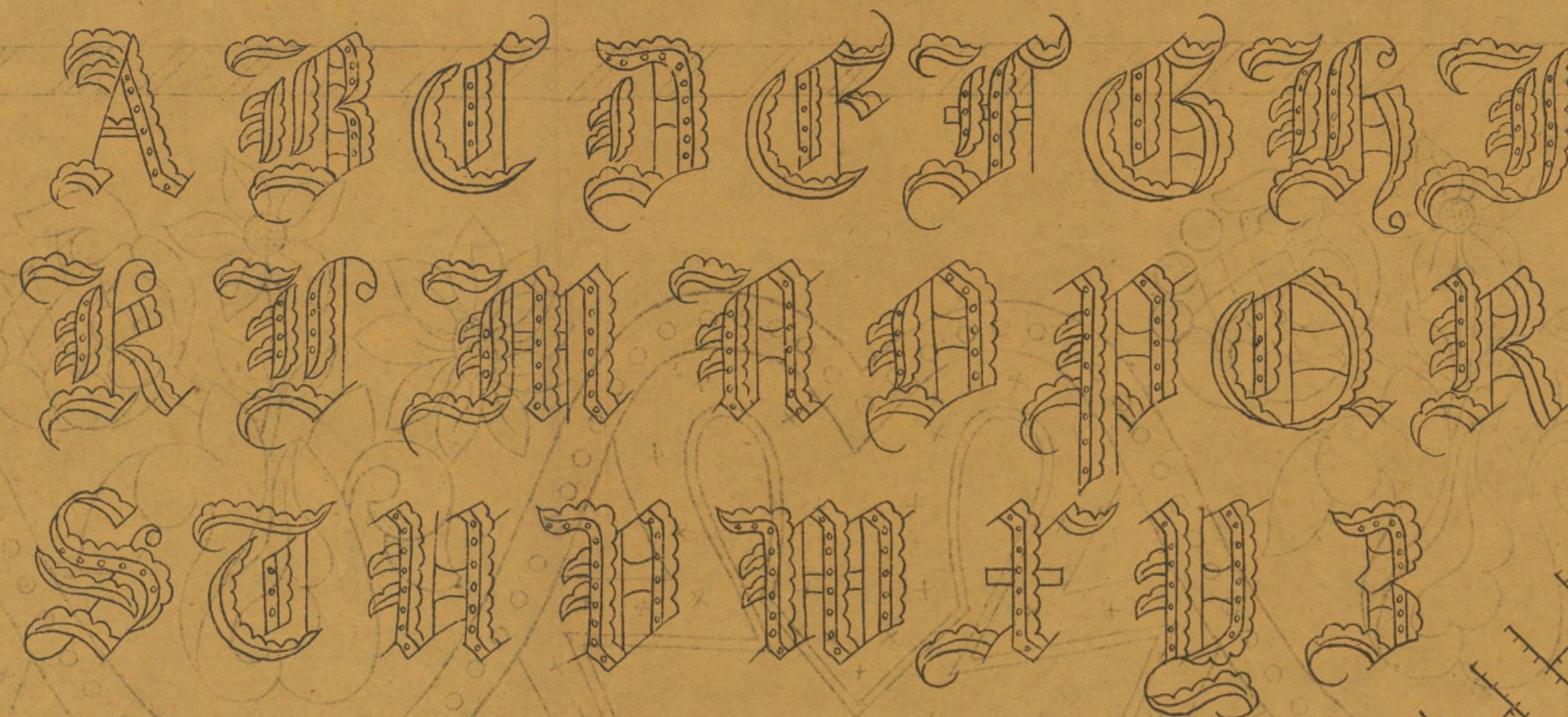
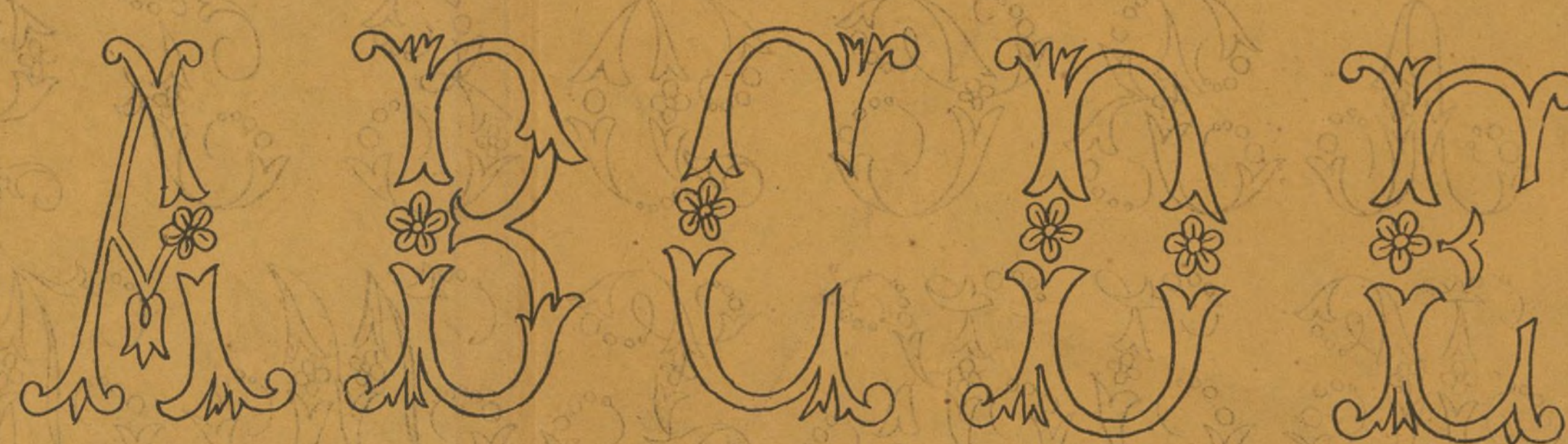
DIBUJOS PARA BORDADOS

Derecho

- 1.—Almohadón ó velo para butaca. Está bordado á punto ruso, punto da arenilla y cordoncillo. En donde se hallan las cruces se corta la tela, dejando al descubierto la que hay debajo y sirve de transparente. Esta debe ser de un color que corte.
- 2.—Ángulo para almohadón. Se compone de trencilla flexible color de violeta abispa, cosida con un feston ruso hecho con hilo de oro ó seda amarilla. La trencilla cruzada del modo que indica el dibujo se hilvana y después se bordia.
- 3.—Tirador para campanilla. Se bordia al pasado y cordoncillo sobre felpa, terciopelo ó paño. El pasado se ejecuta con seda ó lana de color fuerte, pero oscuro, y el cordoncillo con oro ó plata.
- 4 y 5.—Cenefa y entredós para adornar trajes de niños. Se bordan á punto ruso y feston.
- 6 á 8.—Ángulos y ramos para sembrados. Pueden servir para adornar diferentes objetos, bordándose en blanco ó en color á puntos largos y puntos de contorno.
- 9.—Ángulo bordado á punto ruso para diferentes objetos.
- 10 y 11.—Cenefa y entredós bordados á la inglesa.
- 12.—Abecedario para alfombras. El correspondiente para mantelerías y demás objetos de tenerse se halla en este mismo pliego por el revés.
- 13.—Abecedario para pañuelos.
- 14.—Letras y cifras adornadas.

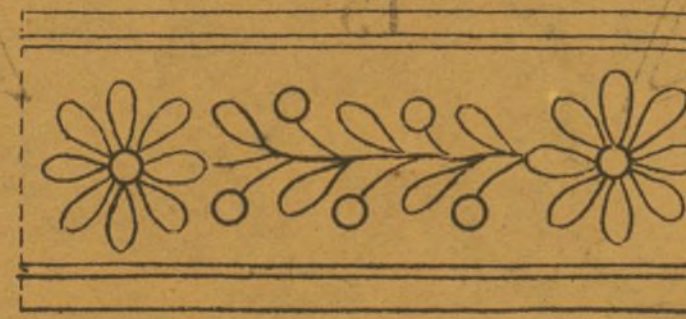
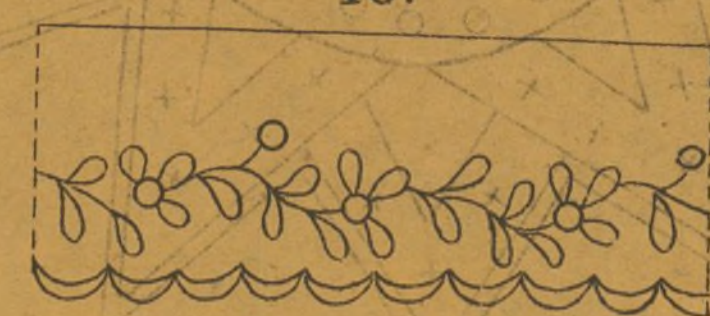
Revés

- 12.—Pantalla bordada. Se ejecuta sobre raso con sedas de varios colores. El borde consiste en una trencilla de oro y grupos de puntos largos hechos con seda púrpura.
- 13 y 14.—Cubiertas para accesorios bordadas al pasado y punto ruso.
- 15.—Lambrequin para ventana ó chimenea. El fondo es de felpa oliva. Una trencilla de seda azul sujeta con un feston ruso dibuja las grandes ondas. Sobre esta trencilla se hace una hilera de puntos anudados con seda amarilla. Otra trencilla encarnada forma los picos agudos y está adornada con crucesitas negras y encarnadas alternativamente. Las flores se bordan al pasado con lana fina ó seda.
- 16.—Cenefa y ángulo para tapete bordado á cadeneta sobre paño, terciopelo ó felpa.
- 17.—Cubierta para cartera. Está bordada á punto ruso y puntos largos sobre terciopelo con cordoncillo de seda ó hilo de oro.
- 18.—Ángulo á feston y á la inglesa para almohada.
- 19.—Cenefa bordada á cordoncillo soutache para adornar ropa de niños.
- 20 á 24.—Diferentes cenefas bordadas al pasado, plumetis y á la inglesa para ropa blanca.
- Abecedario de letras pequeñas correspondiente al de letras grandes que se halla al derecho de este mismo pliego.



10.

11.



2.



